

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje quince

**El misterio de la iniquidad, el hombre de iniquidad
y nuestra necesidad de ser reconstituidos con el Cristo sanador,
ser santificados por completo y ser guardados perfectos
para Su segunda venida**

Lectura bíblica: 2 Ts. 2:3-10; Mt. 16:18; Dn. 2:28; Mal. 3:1-3, 10; 4:2; 1 Ts. 5:23-24

2 Ts. 2:3-10—³Nadie os engañe en ninguna manera; porque *no vendrá* sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de iniquidad, el hijo de perdición, ⁴el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios, proclamándose Dios. ⁵¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? ⁶Y ahora vosotros sabéis lo que lo retiene, a fin de que a su debido tiempo sea revelado. ⁷Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad, *pero* sólo hasta que aquel que lo retiene ahora sea quitado de en medio. ⁸Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de Su boca, y destruirá con la manifestación de Su venida; ⁹*inicuo* cuyo advenimiento es conforme a la obra de Satanás, con todo poder, señales y prodigios de mentira, ¹⁰y con todo engaño de injusticia entre los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

Mt. 16:18—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Dn. 2:28—Pero hay un Dios en los cielos que revela los misterios, y Él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, las visiones de tu cabeza sobre tu cama.

Mal. 3:1-3—¹Voy a enviar Mi mensajero, y él abrirá el camino delante de Mí; y vendrá súbitamente a Su templo el Señor a quien vosotros buscáis. Y el Ángel del pacto, a quien deseáis, he aquí que vendrá, dice Jehová de los ejércitos. ²Y ¿quién podrá soportar el día de Su venida? ¿y quién podrá estar en pie cuando Él aparezca? Porque Él es como fuego de fundidor y como jabón de bataneros. ³Y se sentará como fundidor y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como a oro y como a plata, y ofrecerán a Jehová sacrificio en justicia.

Mal. 3:10—Traed todo el diezmo al alfolí para que haya alimento en Mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición tal que no haya donde quepa.

Mal. 4:2—Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas *traerá* sanidad, y saldréis y saltaréis como becerros bien alimentados.

1 Ts. 5:23-24—²³Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo. ²⁴Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

I. A fin de ser edificados para ser la novia de Cristo con miras a Su regreso necesitamos ver la visión de la historia divina dentro de la historia humana, que nos muestra “lo que ha de acontecer en los postreros días”—Dn. 2:28; Mt. 16:18; Gn. 2:22; cfr. 11:4:

Dn. 2:28—Pero hay un Dios en los cielos que revela los misterios, y Él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, las visiones de tu cabeza sobre tu cama.

Mt. 16:18—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Gn. 2:22—De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre.

Gn. 11:4—Después dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, para que no seamos dispersados por la faz de toda la tierra.

A. En Daniel 2 la historia del hombre es representada por una gran imagen humana, y las cuatro secciones de esta imagen corresponden respectivamente al Imperio babilónico, el Imperio medo-persa, el Imperio griego y el Imperio romano; los ejércitos de estos imperios eran como langostas que venían a devastar y consumir a Israel por completo—vs. 34-35; Jl. 1:4; cfr. 2:25.

Dn. 2:34-35—³⁴Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó. ³⁵Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro *cocido*, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

Jl. 1:4—Lo que dejó la langosta que corta, lo comió la langosta que pulula; / lo que dejó la langosta que pulula, lo comió la langosta que lame; / y lo que dejó la langosta que lame, lo comió la langosta que consume.

Jl. 2:25—Yo os restauraré los años / que han comido la langosta que pulula, / la langosta que lame, la langosta que consume y la langosta que corta, / Mi gran ejército / que envié contra vosotros.

B. Durante la era de la iglesia (la era de la historia intrínseca del misterio divino dentro de la historia humana y externa), Cristo está edificando la iglesia para que sea Su novia, y Él regresará con Su novia vencedora como piedra que hiere a fin de desmenuzar la totalidad del gobierno humano e introducir la era del dominio de Dios sobre toda la tierra—Gn. 2:22; Mt. 16:18; Dn. 2:34-35, 44-45; Ap. 17:14; 19:19; 11:15-17.

Gn. 2:22—De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre.

Mt. 16:18—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Dn. 2:34-35—³⁴Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó. ³⁵Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro *cocido*, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se

hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

Dn. 2:44-45—⁴⁴Y en los días de estos reyes el Dios de los cielos levantará un reino que no será jamás destruido, cuyo reinado no será dejado a otro pueblo; *este reino* desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre. ⁴⁵De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro *cocido*, la plata y el oro, el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y confiable su interpretación.

Ap. 17:14—Harán guerra contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él, los llamados y escogidos y fieles, *también vencerán*.

Ap. 19:19—Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra Aquel que montaba el caballo, y contra Su ejército.

Ap. 11:15-17—¹⁵El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos. ¹⁶Y los veinticuatro ancianos que están sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, ¹⁷diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras, porque has tomado Tu gran poder, y has reinado.

II. El misterio de la iniquidad opera hoy entre las naciones y en la sociedad humana; esta iniquidad, o carencia de ley, culminará en el hombre de iniquidad, el anticristo—2 Ts. 2:3-10:

2 Ts. 2:3-10—³Nadie os engañe en ninguna manera; porque *no vendrá* sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de iniquidad, el hijo de perdición, ⁴el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios, proclamándose Dios. ⁵¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? ⁶Y ahora vosotros sabéis lo que lo retiene, a fin de que a su debido tiempo sea revelado. ⁷Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad, *pero* sólo hasta que aquel que lo retiene ahora sea quitado de en medio. ⁸Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de Su boca, y destruirá con la manifestación de Su venida; ⁹*inicuo* cuyo advenimiento es conforme a la obra de Satanás, con todo poder, señales y prodigios de mentira, ¹⁰y con todo engaño de injusticia entre los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

A. El día del Señor “no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de iniquidad, el hijo de perdición”; la apostasía es abandonar el camino recto de la economía de Dios—v. 3.

2 Ts. 2:3—Nadie os engañe en ninguna manera; porque *no vendrá* sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de iniquidad, el hijo de perdición,

B. El anticristo será el poder de Satanás, la corporificación de Satanás; él perseguirá y destruirá al pueblo de Dios: tanto a los judíos que temen a Dios como a los cristianos que creen en Cristo—Dn. 8:24; Ap. 12:17; 13:7.

Dn. 8:24—Y su poder será grande, mas no con su poder *propio*. / Destruirá de manera extraordinaria, / prosperará y actuará. / Destruirá a los poderosos / y al pueblo santo.

Ap. 12:17—Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.

Ap. 13:7—Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

- C. El anticristo desgastará a los santos del Altísimo—Dn. 7:25; 2 Ti. 3:1; cfr. Mr. 6:45-52.

Dn. 7:25—Y hablará cosas contra el Altísimo y desgastará a los santos del Altísimo; y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo.

2 Ti. 3:1—Pero debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos difíciles.

Mr. 6:45-52—⁴⁵En seguida hizo a Sus discípulos entrar en la barca e ir delante a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras Él despedía a la multitud. ⁴⁶Y después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar; ⁴⁷y cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y Él solo en tierra. ⁴⁸Y viendo que ellos estaban turbados mientras remaban, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería pasarles de largo. ⁴⁹Pero ellos al verle andando sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron; ⁵⁰porque todos le vieron, y se asustaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo, soy Yo, no temáis! ⁵¹Y subió a ellos en la barca, y el viento cesó; y se quedaron atónitos en extremo, ⁵²pues no habían entendido lo de los panes, sino que estaban endurecidos sus corazones.

- D. Satanás y el anticristo quieren que las almas de los hombres sean instrumentos para sus actividades en la última era—Ap. 18:11-13; 2 Ti. 3:5; cfr. Zac. 12:1.

Ap. 18:11-13—¹¹Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus cargamentos; ¹²cargamento de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda clase de cedro, de todo vaso de marfil, de todo vaso de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; ¹³y canela, amomo, incienso, ungüentos, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, ganado, ovejas, de caballos y carros, y esclavos, y almas de hombres.

2 Ti. 3:5—que tendrán apariencia de piedad, pero negarán el poder de ella; de éstos apártate.

Zac. 12:1—La carga de la palabra de Jehová con respecto a Israel. Así declara Jehová, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él:

- E. El Señor profetizó que antes que el anticristo haga el pacto de siete años con la nación de Israel en la consumación de la era presente, la nación de Israel sería restaurada—Mt. 21:19; 24:32-35; Dn. 9:27.

Mt. 21:19—Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y al instante se secó la higuera.

Mt. 24:32-35—³²Mas de la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. ³³Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. ³⁴De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. ³⁵El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán jamás.

Dn. 9:27—Y por una semana hará un pacto firme con muchos; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación; y reemplazará el sacrificio y la oblación con las abominaciones del desolador, hasta que la destrucción completa--que ya está determinada--sea derramada sobre el desolador.

- F. El anticristo quebrantará su pacto con Israel, y su ídolo será erigido en el templo de Dios al comienzo de la gran tribulación, la cual durará tres años y medio; esto indica que el templo debe ser reedificado antes que el Señor regrese—v. 27; 2 Ts. 2:3-4.

Dn. 9:27—Y por una semana hará un pacto firme con muchos; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación; y reemplazará el sacrificio y la oblación con las abominaciones del desolador, hasta que la destrucción completa--que ya está determinada--sea derramada sobre el desolador.

2 Ts. 2:3-4—³Nadie os engañe en ninguna manera; porque *no vendrá* sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de iniquidad, el hijo de perdición, ⁴el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios, proclamándose Dios.

- G. Antes de la gran tribulación, el evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, y los vencedores serán arrebatados, con lo cual dejarán en la tierra a la mayoría de los creyentes, aquellos que aún no hayan madurado, para que pasen por la gran tribulación—Ap. 12:5-6; 14:1, 4; Mt. 24:14-15, 40-41.

Ap. 12:5-6—⁵Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono. ⁶Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

Ap. 14:1—Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente.

Ap. 14:4—Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres *como* primicias para Dios y para el Cordero;

Mt. 24:14-15—¹⁴Y será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. ¹⁵Por tanto, cuando veáis la abominación desoladora, anunciada por medio del profeta Daniel, erigida en el lugar santo (el que lee, entienda),

Mt. 24:40-41—⁴⁰Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

III. El libro de Malaquías revela que necesitamos ser purificados y reconstituidos con el Cristo sanador para Su segunda venida—3:1-3; 4:2:

Mal. 3:1-3—¹Voy a enviar Mi mensajero, y él abrirá el camino delante de Mí; y vendrá súbitamente a Su templo el Señor a quien vosotros buscáis. Y el Ángel del pacto, a quien deseáis, he aquí que vendrá, dice Jehová de los ejércitos. ²Y ¿quién podrá soportar el día de Su venida? ¿y quién podrá estar en pie cuando Él aparezca? Porque Él es como fuego de fundidor y como jabón de bataneros. ³Y se sentará como fundidor y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como a oro y como a plata, y ofrecerán a Jehová sacrificio en justicia.

Mal. 4:2—Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas *traerá* sanidad, y saldréis y saltaréis como becerros bien alimentados.

A. Malaquías profetizó en el tiempo de Nehemías; en aquel tiempo los sacerdotes y el remanente del pueblo de Dios estaban en las tinieblas del autoengaño, lo cual equivale a obsesión—1:6-7; 1 Jn. 1:8, 10; Hch. 9:1-2; Jn. 16:2; cfr. Fil. 3:3:

Mal. 1:6-7—⁶El hijo honra a *su* padre, y el siervo a su señor. Si, pues, Yo soy Padre, ¿dónde está Mi honra? Y si soy Señor, ¿dónde está Mi temor?, dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes que menospreciáis Mi nombre. Pero decís: ¿En qué hemos menospreciado Tu nombre? ⁷Ofrecéis sobre Mi altar alimento contaminado. Y vosotros decís: ¿En qué te hemos contaminado? En que decís: La mesa de Jehová es despreciable.

1 Jn. 1:8—Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

1 Jn. 1:10—Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y Su palabra no está en nosotros.

Hch. 9:1-2—¹Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote, ²y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese atados a Jerusalén.

Jn. 16:2—Os expulsarán de las sinagogas; pero viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.

Fil. 3:3—Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

1. El síntoma de una persona que está obsesionada es que, aunque lo que piensa y hace está totalmente equivocado, ella piensa y cree que está totalmente correcto.
2. Malaquías nos muestra la condición degradada del pueblo de Dios que está bajo autoengaño, el cual estaban bajo la autoridad satánica de las tinieblas—1:2, 6-7; 2:13, 17; 3:7-8, 13-15; cfr. Col. 1:12-13; Hch. 26:18.

Mal. 1:2—Yo os he amado, dice Jehová; pero vosotros decís: ¿En qué nos has amado? ¿No era Esaú hermano de Jacob?, declara Jehová. Sin embargo, amé a Jacob;

Mal. 1:6-7—⁶El hijo honra a *su* padre, y el siervo a su señor. Si, pues, Yo soy Padre, ¿dónde está Mi honra? Y si soy Señor, ¿dónde está Mi temor?, dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes que menospreciáis Mi nombre. Pero decís: ¿En qué hemos menospreciado Tu nombre? ⁷Ofrecéis sobre Mi altar alimento contaminado. Y vosotros decís: ¿En qué te hemos contaminado? En que decís: La mesa de Jehová es despreciable.

Mal. 2:13—Y esta segunda cosa hacéis: Cubrís el altar de Jehová de lágrimas, de llanto y de gemidos, de modo que Él no mira más el sacrificio ni lo acepta con gusto de vuestras manos.

Mal. 2:17—Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras; pero decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Todo el que hace mal es bueno a los ojos de Jehová, y en los tales Él se complace; o: ¿Dónde está el Dios de la equidad?

Mal. 3:7-8—⁷Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de Mis estatutos y no los habéis guardado. Volved a Mí, y Yo volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos. Mas decís: ¿Cómo hemos de volver? ⁸¿Robará el hombre a Dios? Mas vosotros me habéis robado. Pero decís: ¿En qué te hemos robado? En *vuestros* diezmos y ofrendas.

Mal. 3:13-15—¹³Vuestras palabras han sido duras contra Mí, dice Jehová; pero vosotros decís: ¿Qué hemos hablado contra Ti? ¹⁴Vosotros decís: Es vano servir a Dios; y ¿cuál ha sido el provecho de que hayamos cumplido lo que nos encargó y hayamos andado en luto delante de Jehová de los ejércitos? ¹⁵Y ahora llamamos bienaventurados a los arrogantes; los que obran perversamente no sólo han sido edificados, sino que también ponen a prueba a Dios y escapan.

Col. 1:12-13—¹²dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz; ¹³el cual nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor,

Hch. 26:18—para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.

3. Las razones por las cuales hay obsesión, o autoengaño, son el amor por las tinieblas en vez de la luz (Jn. 3:19-20), la soberbia (Abd. 3), no recibir el amor de la verdad (2 Ts. 2:10-11; cfr. Pr. 23:23) y no buscar la gloria que viene del único Dios (Jn. 5:44).

Jn. 3:19-20—¹⁹Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malignas. ²⁰Porque todo aquel que practica lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

Abd. 3—La soberbia de tu corazón te ha engañado, / oh tú que moras en las hendiduras de la peña, / cuya morada es altísima, / que dices en tu corazón: / ¿Quién me hará bajar a tierra?

2 Ts. 2:10-11—¹⁰y con todo engaño de injusticia entre los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. ¹¹Por esto Dios les envía una fuerza de error, para que crean la mentira,

Pr. 23:23—Compra la verdad, y no la vendas; / *compra* la sabiduría, la instrucción y el entendimiento.

Jn. 5:44—¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

4. La manera de ser salvos de la obsesión, el autoengaño, es vivir en la luz—Is. 50:10-11; Sal. 36:9; 1 Jn. 1:5, 7, 9; Col. 1:12-13.

Is. 50:10-11—¹⁰¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová? / ¿Quién oye la voz de Su siervo? / ¿Quién anda en tinieblas / y carece de luz? / Que confíe en el nombre de Jehová, / y se apoye en su Dios. ¹¹He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, / que os rodeáis de teas, / andad a la luz de vuestro fuego / y entre las teas que encendisteis. / De Mi mano os vendrá esto: / en tormento yaceréis.

Sal. 36:9—Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz.

1 Jn. 1:5—Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.

1 Jn. 1:7—pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

1 Jn. 1:9—Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

Col. 1:12-13—¹²dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz; ¹³el cual nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor,

- B. El Cristo sanador es el Mensajero de Dios y el mensaje viviente de Dios como fuego de fundidor y jabón de bataneros a fin de refinar y purificar al remanente degradado del pueblo de Dios—Mal. 3:1-3; Ap. 1:20; 2:1; Am. 3:7; cfr. Lc. 2:26; He. 11:7.

Mal. 3:1-3—¹Voy a enviar Mi mensajero, y él abrirá el camino delante de Mí; y vendrá súbitamente a Su templo el Señor a quien vosotros buscáis. Y el Ángel del pacto, a quien deseáis, he aquí que vendrá, dice Jehová de los ejércitos. ²Y ¿quién podrá soportar el día de Su venida? ¿y quién podrá estar en pie cuando Él aparezca? Porque Él es como fuego de fundidor y como jabón de bataneros. ³Y se sentará como fundidor y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como a oro y como a plata, y ofrecerán a Jehová sacrificio en justicia.

Ap. 1:20—El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

Ap. 2:1—Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

Am. 3:7—Ciertamente no hará nada el Señor Jehová a menos que revele Su secreto a Sus siervos, los profetas.

Lc. 2:26—Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor.

He. 11:7—Por la fe Noé, habiendo sido divinamente advertido acerca de cosas que aún no se veían y movido de temor reverente, preparó un arca para salvación de su casa; y por *esa fe* condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es según la fe.

- C. El Cristo sanador es el Ángel del pacto y el Deseado de todas las naciones—Mal. 3:1; Hag. 2:7.

Mal. 3:1—Voy a enviar Mi mensajero, y él abrirá el camino delante de Mí; y vendrá súbitamente a Su templo el Señor a quien vosotros buscáis. Y el Ángel del pacto, a quien deseáis, he aquí que vendrá, dice Jehová de los ejércitos.

Hag. 2:7—haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, dice Jehová de los ejércitos.

- D. El Cristo sanador es el Sol de justicia—Mal. 4:2; 3:1-3:

Mal. 4:2—Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas *traerá* sanidad, y saldréis y saltaréis como becerros bien alimentados.

Mal. 3:1-3—¹Voy a enviar Mi mensajero, y él abrirá el camino delante de Mí; y vendrá súbitamente a Su templo el Señor a quien vosotros buscáis. Y el Ángel del pacto, a quien deseáis, he aquí que vendrá, dice Jehová de los ejércitos. ²Y ¿quién podrá soportar el día de Su venida? ¿y quién podrá estar en pie cuando Él aparezca? Porque Él es como fuego de fundidor y como jabón de bataneros. ³Y se sentará como fundidor y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como a oro y como a plata, y ofrecerán a Jehová sacrificio en justicia.

1. En Su primera venida Cristo era el sol naciente para la era oscura; en Su segunda venida Cristo regresará como Sol de justicia en Su reino—Lc. 1:78-79; Mal. 4:2; cfr. Mt. 17:1-8.

Lc. 1:78-79—⁷⁸por la entrañable misericordia de nuestro Dios, en virtud de la cual nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente, ⁷⁹para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

Mal. 4:2—Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas *traerá* sanidad, y saldréis y saltaréis como becerros bien alimentados.

Mt. 17:1-8—¹Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; ²y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció Su rostro como el sol, y Sus vestidos se volvieron blancos como la luz. ³Y he aquí se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él. ⁴Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es que nosotros estemos aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas: una para Ti, otra para Moisés, y otra para Elías. ⁵Mientras él aún hablaba, he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí *salió* de la nube una voz que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd. ⁶Al oír *esto* los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. ⁷Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. ⁸Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

2. Como Sol de justicia, Cristo es nuestro disfrute para nuestro crecimiento en vida al ser disipadas las tinieblas, y también para nuestra sanidad en vida al ser borrada la injusticia—Jn. 1:4-5; 8:12; 2 Co. 4:6; Hch. 26:18.

Jn. 1:4-5—⁴En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Jn. 8:12—Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

2 Co. 4:6—Porque el *mismo* Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Hch. 26:18—para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.

- E. Ser sanados es ser salvos, ser hechos completos; Cristo nos sanará, pero debemos darle la libertad de usar Sus alas para que vuele sobre nosotros, alrededor de nosotros, por medio de nosotros y en nosotros—Mal. 4:2; Pr. 4:18:

Mal. 4:2—Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas *traerá* sanidad, y saldréis y saltaréis como becerros bien alimentados.

Pr. 4:18—Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, / cuyo resplandor va en aumento hasta llegar a pleno día.

1. Debemos ver el gran amor de Dios para con nosotros y conservarnos en el amor de Dios—Mal. 1:1-2; Ef. 1:4-5; 2 Co. 5:14; Jud. 19-21; 2 Ts. 3:5.

Mal. 1:1-2—¹Carga de la palabra de Jehová a Israel, por medio de Malaquías. ²Yo os he amado, dice Jehová; pero vosotros decís: ¿En qué nos has amado? ¿No era Esaú hermano de Jacob?, declara Jehová. Sin embargo, amé a Jacob;

Ef. 1:4-5—⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

2 Co. 5:14—Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron;

Jud. 19-21—¹⁹Éstos son los que causan divisiones, los anímicos, que no tienen espíritu. ²⁰Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, ²¹conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

2 Ts. 3:5—Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la perseverancia de Cristo.

2. Debemos prestar atención a nuestro espíritu, ejercitar nuestro espíritu, sin contristar ni apagar al Espíritu—Mal. 2:15-16; Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19; Ro. 8:6.

Mal. 2:15-16—¹⁵Pero, ¿no los hizo Él uno? Y el remanente del Espíritu era Suyo, y ¿por qué uno? Él buscaba la descendencia de Dios. Prestad atención, pues, a vuestro espíritu, y no seáis pérfidos para con la mujer de vuestra juventud. ¹⁶Porque aborrezco el divorcio, dice Jehová, el Dios de Israel; y el *que lo hace* se conduce con violencia, dice Jehová de los ejércitos. Prestad atención, pues, a vuestro espíritu, y no obréis pérfidamente.

Ef. 4:30—Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

1 Ts. 5:19—No apaguéis al Espíritu.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

3. Debemos honrar y temer a Dios al traer todo el diezmo al alfolí para las necesidades de la iglesia, el avance del evangelio, el suministro de los siervos del Señor y el suministro de los santos necesitados—Mal. 3:7-12; Dt. 14:22-23; Fil. 1:5; 4:15-16; 3 Jn. 5-8; Ro. 12:13:

Mal. 3:7-12—⁷Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de Mis estatutos y no los habéis guardado. Volved a Mí, y Yo volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos. Mas decís: ¿Cómo hemos de volver? ⁸¿Robará el hombre a Dios? Mas vosotros me habéis robado. Pero decís: ¿En qué te hemos robado? En *vuestros* diezmos y ofrendas. ⁹Malditos sois con maldición, pero vosotros, la nación toda, me estáis robando. ¹⁰Traed todo el diezmo al alfolí para que haya alimento en Mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición tal que no haya donde quepa. ¹¹Reprenderé también por vosotros al devorador, y por causa de vosotros no destruirá el fruto de la tierra; y por causa de vosotros la vid no arrojará sus frutos *antes de tiempo* en el campo, dice Jehová de los ejércitos. ¹²Y todas las naciones os llamarán bienaventurados, porque seréis tierra de delicias, dice Jehová de los ejércitos.

Dt. 14:22-23—²²Tienes que dar el diezmo de todo el producto de tu semilla, lo que rinde el campo año tras año. ²³Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que Él escoja para hacer allí habitar Su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino nuevo, de tu aceite fresco, y los primogénitos de tus vacas y de tus ovejas, para que aprendas a temer siempre a Jehová tu Dios.

Fil. 1:5—por vuestra comunión en el *progreso del* evangelio, desde el primer día hasta ahora;

Fil. 4:15-16—¹⁵Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al comienzo del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; ¹⁶pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.

3 Jn. 5-8—⁵Amado, fielmente te conduces en todo lo que haces por los hermanos, aunque sean forasteros, ⁶los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de Dios. ⁷Porque ellos salieron por amor del Nombre, sin aceptar nada de los gentiles. ⁸Nosotros, pues, debemos sostener a tales personas, para que seamos colaboradores en la verdad.

Ro. 12:13—contribuyendo para las necesidades de los santos; prontos a ejercer la hospitalidad.

- a. Aunque lo dicho con respecto al diezmo fue hablado a los israelitas en el Antiguo Testamento, aplica también en principio a los creyentes neotestamentarios—Mal. 3:10; cfr. He. 7:1-3; Mt. 23:23.

Mal. 3:10—Traed todo el diezmo al alfolí para que haya alimento en Mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición tal que no haya donde quepa.

He. 7:1-3—¹Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, ²a quien asimismo asignó Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente rey de justicia, y también rey de Salem, esto es, rey de paz; ³sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Mt. 23:23—¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el anís y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad. Esto era necesario hacer, sin dejar *de hacer* aquello.

- b. Si fuéramos fieles en vivir entregados a la administración de Dios al ocuparnos del dinero y los asuntos materiales, no habría necesidades financieras en el recobro—Neh. 13:10-14; Lc. 6:38; Hch. 20:35; Mt. 6:1-4.

Neh. 13:10-14—¹⁰Descubrí asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que por esto los levitas y los cantores, que hacían el servicio, habían regresado, cada uno a su propio campo. ¹¹Entonces contendí con los oficiales y dije: ¿Por qué ha sido abandonada la casa de Dios? Luego los reuní, y los puse en sus puestos. ¹²Y todo Judá trajo a los almacenes el diezmo del grano, del vino nuevo y del aceite fresco. ¹³Y nombré tesoreros sobre los almacenes: al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas, a Pedaiás; y al lado de ellos estaba Hanán, hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y fue responsabilidad de ellos repartir *las porciones* a sus hermanos. ¹⁴Acuérdate de mí, oh Dios mío, en cuanto a esto, y no borres las obras leales que hice por la casa de mi Dios y por sus servicios.

Lc. 6:38—Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, se os volverá a medir.

Hch. 20:35—En todo os he dado ejemplo, mostrándoos cómo, trabajando así, se debe sostener a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

Mt. 6:1-4—¹Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa ante vuestro Padre que está en los cielos. ²Cuando, pues, des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen toda su recompensa. ³Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, ⁴para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

4. Los vencedores que son reconstituidos con Cristo, quien es el Sol, resplandecerán como el sol en el reino de su Padre—13:43; Jue. 5:31.

Mt. 13:43—Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

Jue. 5:31—Perezcan así todos Tus enemigos, oh Jehová. / Pero los que aman a Jehová sean como el sol / cuando se levanta en toda su fuerza. Y reposó la tierra cuarenta años.

IV. La segunda venida del Señor resolverá todos los problemas del mundo:

- A. La segunda venida del Señor resolverá el problema de la injusticia—Is. 11:4.

Is. 11:4—sino que juzgará con justicia a los pobres, / y decidirá con equidad a favor de los afligidos de la tierra. / Herirá la tierra con la vara de Su boca / y con el aliento de Sus labios matará al impío.

- B. La segunda venida del Señor resolverá el problema de la guerra—2:4.

Is. 2:4—Él juzgará entre las naciones, / y decidirá *los asuntos* de muchos pueblos. / Forjarán sus espadas en rejas de arado, / y sus lanzas en podaderas; / no levantará espada nación contra nación, / ni se adiestrarán más para la guerra.

- C. La segunda venida del Señor resolverá el problema de la enfermedad—Ap. 22:2; Ez. 47:12.

Ap. 22:2—Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Ez. 47:12—Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda *clase* de árboles para comida. Sus hojas no se marchitarán ni faltará su fruto, sino que cada mes darán nuevo fruto, porque sus aguas fluyen del santuario. Y su fruto será para alimento, y sus hojas para sanar.

- D. La segunda venida del Señor resolverá el problema del hambre—Is. 35:1, 6.

Is. 35:1—Se alegrarán el desierto y el yermo; / y el yermo exultará y florecerá / como la rosa.

Is. 35:6—Entonces el cojo saltará como un ciervo, / y la lengua del mudo dará un grito resonante, / porque aguas brotarán en el desierto, / y arroyos en el yermo.

- E. La segunda venida del Señor resolverá el problema de la educación—2:2-5; 4:2-6; 11:9; Hab. 2:14; He. 8:11; Sal. 2:6, 12.
- Is. 2:2-5**—²Pero en los postreros días, / el monte de la casa de Jehová será establecido / en la cumbre de los montes; / y se elevará por encima de los collados; / y afluirán a él todas las naciones. ³/ Vendrán muchos pueblos y dirán: / Venid y subamos al monte de Jehová, / a la casa del Dios de Jacob, / para que Él nos instruya en Sus caminos, / y andemos en Sus sendas. / Porque de Sion saldrá instrucción, / y de Jerusalén la palabra de Jehová; ⁴Él juzgará entre las naciones, / y decidirá *los asuntos* de muchos pueblos. / Forjarán sus espadas en rejas de arado, / y sus lanzas en podaderas; / no levantará espada nación contra nación, / ni se adiestrarán más para la guerra. ⁵Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz de Jehová.
- Is. 4:2-6**—²En aquel día el Renuevo de Jehová será hermosura y gloria, y el fruto de la tierra, excelencia y esplendor, para los de Israel que hayan escapado. ³Y el que quede en Sion y permanezca en Jerusalén será llamado santo: todos los que en Jerusalén estén inscritos para vida; ⁴cuando el Señor haya lavado las inmundicias de las hijas de Sion y haya limpiado la sangre *derramada* de en medio de Jerusalén, con el Espíritu de juicio y con el Espíritu abrasador. ⁵Crearé Jehová sobre toda la región del monte Sion y sobre todas sus convocaciones, una nube de humo de día, y el resplandor de una llama de fuego de noche; porque la gloria será un dosel *que se extiende* sobre todo. ⁶Y habrá un tabernáculo para dar sombra durante el día contra el calor, y para ser refugio y abrigo contra la tormenta y la lluvia.
- Is. 11:9**—No dañarán ni destruirán / en todo Mi santo monte, / porque la tierra estará llena del conocimiento de Jehová, / como las aguas cubren el mar.
- Hab. 2:14**—Porque la tierra se llenará / del conocimiento de la gloria de Jehová, / como las aguas cubren el mar.
- He. 8:11**—y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.
- Sal. 2:6**—Pero Yo he establecido Mi Rey / sobre Sion, Mi monte santo.
- Sal. 2:12**—Besad al Hijo, / no sea que se enoje y perezcáis en el camino; / porque Su ira puede encenderse de repente. / Bienaventurados todos los que se refugian en Él.
- F. La segunda venida del Señor resolverá el problema de las instituciones pecaminosas—Mt. 13:41-43.
- Mt. 13:41-43**—⁴¹Enviaré el Hijo del Hombre a Sus ángeles, y recogerán de Su reino todo lo que sirve de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, ⁴²y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. ⁴³Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.
- G. La segunda venida del Señor resolverá el problema del sufrimiento de toda la creación—Ro. 8:21-22; Is. 11:6, 9.
- Ro. 8:21-22**—²¹con la esperanza de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. ²²Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;
- Is. 11:6**—Morará el lobo con el cordero, / y el leopardo con el cabrito se acostará; / el becerro, el leoncillo y el carnero engordado andarán juntos; / y un niño los conducirá.

Is. 11:9—No dañarán ni destruirán / en todo Mi santo monte, / porque la tierra estará llena del conocimiento de Jehová, / como las aguas cubren el mar.

H. La segunda venida del Señor resolverá el problema de los gobiernos terrenales—Ap. 11:15; Dn. 2:34-35, 44-45.

Ap. 11:15—El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

Dn. 2:34-35—³⁴Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó. ³⁵Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro *cocido*, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

Dn. 2:44-45—⁴⁴Y en los días de estos reyes el Dios de los cielos levantará un reino que no será jamás destruido, cuyo reinado no será dejado a otro pueblo; *este reino* desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre. ⁴⁵De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro *cocido*, la plata y el oro, el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y confiable su interpretación.

V. **A fin de prepararnos para la venida del Señor debemos cooperar con el Dios de paz que opera en nuestro interior para que pueda santificarnos por completo al saturarnos de Sí mismo, de modo que podamos llegar a ser la Nueva Jerusalén como ciudad santa—Ro. 6:19, 22; Ef. 5:26; 1 Ts. 5:23-24; Ap. 21:2:**

Ro. 6:19—Hablo en *términos* humanos, por la debilidad de vuestra carne; que así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación.

Ro. 6:22—Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y como fin, la vida eterna.

Ef. 5:26—para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

1 Ts. 5:23-24—²³Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo. ²⁴Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

A. Dios desea santificarnos, y Él mismo lo hará siempre y cuando estemos dispuestos a seguirlo como santidad y cooperemos con Él; de esta manera podemos ser santos como Él es santo (1 P. 1:15-16); sin santidad no podemos verlo a Él (He. 12:14).

1 P. 1:15-16—¹⁵sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también vosotros santos en toda *vuestra* manera de vivir; ¹⁶porque escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo”.

He. 12:14—Seguid la paz con todos, y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.

B. El Dios de paz es Aquel que santifica; Su santificación introduce paz; cuando somos completamente santificados por Él desde nuestro interior, tenemos paz con Él y con el hombre en toda manera—1 Ts. 5:23, 13; 2 Ts. 3:16.

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

1 Ts. 5:13—y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

2 Ts. 3:16—Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

C. Al santificarnos, Dios transforma la esencia de nuestro espíritu, alma y cuerpo, haciéndonos completamente semejantes a Él en naturaleza; de esta manera Él guarda nuestro espíritu, alma y cuerpo completamente perfectos—1 Ts. 5:23.

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

VI. Dios nos santifica por completo y también guarda nuestro espíritu, alma y cuerpo perfectos:

A. A fin de cooperar con Dios para guardar nuestro espíritu en santificación debemos mantener nuestro espíritu viviente al ejercitarlo para tener comunión con Dios; si no ejercitamos nuestro espíritu de este modo, lo dejaremos en una situación sumida en muerte—vs. 16-18.

1 Ts. 5:16-18—¹⁶Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.

B. A fin de cooperar con Dios para guardar nuestra alma en santificación debemos limpiar las tres “arterias” principales de nuestro corazón psicológico, las partes de nuestra alma, esto es, nuestra mente, parte emotiva y voluntad; a fin de que nuestra alma sea santificada, nuestra mente debe ser renovada para que llegue a ser la mente de Cristo (Ro. 12:2), nuestra parte emotiva debe ser conmovida y saturada del amor de Cristo (Ef. 3:17, 19), nuestra voluntad debe ser subyugada por el Cristo resucitado e infundida con Él (Fil. 2:13; cfr. Cnt. 4:4a; 7:4a) y debemos amar al Señor con todo nuestro ser (Mr. 12:30).

Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Ef. 3:19—y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.

Fil. 2:13—porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por *Su* beneplácito.

Cnt. 4:4—Tu cuello es como la torre de David, / edificada para armería: / mil broqueles están colgados en ella, / todos escudos de hombres valientes.

Cnt. 7:4—Tu cuello es como torre de marfil; / tus ojos, *como* los estanques de Hesbón / junto a la puerta de Bat-rabim; / tu nariz, como la torre del Líbano, / que mira hacia Damasco.

Mr. 12:30—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

- C. A fin de cooperar con Dios para guardar nuestro cuerpo en santificación debemos presentar nuestro cuerpo a Él con miras a llevar una vida santa para la vida de iglesia, practicando la vida del Cuerpo a fin de llevar a cabo la perfecta voluntad de Dios—Ro. 12:1-2; 1 Ts. 4:4; 5:18.

Ro. 12:1-2—¹Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, *que es* vuestro servicio racional. ²No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

1 Ts. 4:4—que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor;

1 Ts. 5:18—Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.